

B A Ñ O S D E O L A



EL SARDINERO Y SANTANDER
1 8 4 7 , 1 9 3 0

Este libro, centrado en los inicios y desarrollo del turismo en Santander, primera ciudad en promocionar el veraneo, no hubiera visto la luz sin la ayuda de algunas personas, que han confiado en el proyecto y han brindado su apoyo desinteresado. Damos las gracias en primer lugar a los patrocinadores, entre los que destacan el Ayuntamiento de Santander, la Consejería de Turismo del Gobierno de Cantabria y Caja Cantabria.

Nuestro agradecimiento también para Alvaro Fernández-Villaverde y Silva, Duque de San Carlos, presidente del Patrimonio Nacional, y al personal del archivo fotográfico del Palacio Real de Madrid, por su eficacia en el trato anterior; al concejal de Turismo del Ayuntamiento de Santander, Jesús Goya Hoyuela, por impulsar desde el principio este proyecto; a Charo P. Sampedro, jefa de Protocolo del Ayuntamiento de Santander, por su inspiración constante; a Lola Sainz González por compartir sus conocimientos sobre el Palacio de La Magdalena, a la responsable de la Oficina Municipal de Turismo de Santander, Rosa García Borbolla, por su profesionalidad y apoyo brindado en todo momento y por compartir la ilusión en este libro, a José Alberto Puente Martínez, por su buen criterio y visión y a Benito Madariaga de la Campa, cronista oficial de la ciudad de Santander por su colaboración.

Los autores.



IDEA ORIGINAL, COORDINACION Y TEXTOS:

Beatriz Benítez Burgada
Juan Carlos Flores-Gispert

DISEÑO Y MAQUETACION:

Daniel Pérez

FOTOGRAFÍAS:

Archivo del Palacio Real de Madrid
Real Palacio de La Magdalena
Archivo Fotográfico Municipal de Santander
Biblioteca Municipal de Santander
Museo Municipal de Bellas Artes de Santander
Hotel Real
Postales de época
Carteles de época
Periódicos de época
Colección Zubieta
Colección Samot
Manuel Alvarez
Bernardo Riego
EL DIARIO MONTAÑÉS
Fundación Marcelino Botín
Caja Cantabria
Familia del maestro Millán

EDITA: Bitácora Servicios de Prensa.

IMPRIME: Gráficas Calima.

Depósito Legal: SA-449-99

ISBN: 84-605-9189-1

©. Los autores y el Excelentísimo Ayuntamiento de Santander.

Santander, julio de 1999. Reservados todos los derechos.

Í N D I C E



SALUDAS.....	5
PROLOGO.....	8
EL SARDINERO Y SU DESARROLLO.....	11
PRESENCIA DE LA FAMILIA REAL.....	39
LA VIDA EN LA CIUDAD.....	67
ALBUM.....	89
BIBLIOGRAFIA.....	102

uar
an
es-
ria.

esi-
efi-
por
de
e el
rcía
este
cro-



P R Ó L O G O

Desde hace algún tiempo, dos periodistas de Santander, Juan Carlos Flores-Gispert y Beatriz Benítez Burgada, venían recopilando bibliografía en torno a El Sardinero y a las jornadas Reales del veraneo interrumpidas por la República de 1931. Ambos se han especializado en este tema, al que han dedicado numerosos artículos, en diarios y revistas, sobre las visitas de la Familia Real a Santander, las actividades estivales en El Sardinero y los festejos con que, recientemente, se han empezado a conmemorar los "Baños de Ola" que, ya en la pasada centuria, atrajeron a numerosos famosos.

Todo este material y nuevas pesquisas documentales les ha servido ahora para escribir un precioso libro, profusamente ilustrado, sobre estas materias tan ligadas a la vida santanderina que, desde 1847 en que se publica el primer anuncio en La Gaceta de Madrid sobre los "Baños de Ola" en Santander, hasta que concluyen las estancias Reales en 1930, suponen 83 años de noticias en torno a El Sardinero como centro turístico y la presencia de los Reyes en la capital durante 17 veranos. Ello conlleva la historia política y social de toda una época, singularmente interesante para Cantabria, en la que se suceden acontecimientos ligados al desarrollo urbanístico de Santander y a la proyección nacional de este período. Con tal ocasión acuden también a la ciudad los principales representantes de la nobleza y de la política.

La llegada de los Reyes y su incorporación a la ciudad en 1913 fue un aliciente más del veraneo y en torno a ellos se creó una sección de noticias que informaba de sus giras por la provincia, de las visitas a establecimientos, de las audiencias a políticos y escritores y de la práctica de sus deportes favoritos. Santander se convirtió así en la sede de la Corte en verano. Años más tarde, incautado ya el Palacio, Unamuno evocaba a la Reina Victoria Eugenia contemplando el mar desde el peñón costero de La Magdalena, desde donde recordaría su niñez en la isla Wight.

Según se desprende de la amplísima bibliografía recogida por los autores del libro, el tema había sido ya tratado desde diferentes perspectivas, pero con referencia más a La Magdalena y su Palacio, que al entorno de El sardinero, concurrida zona residencial con entidad y vida propia. Y, precisamente esto último es, a mi juicio, uno de los méritos de este libro, "Baños de Ola. El Sardinero y Santander 1847-1930", que presentan los autores de una forma amena y asequible al gran público interesado en conocer la evolución de El Sardinero, como centro turístico, debido a la belleza del lugar y a las magníficas playas, escenario de los baños de mar.

El valor de este inigualable paraje de la ciudad, como muy bien explican los autores, reside en su belleza, que se ha perpetuado a pesar del abandono y de los atentados urbanísticos que ha sufrido durante años. Pérez Galdós, veraneante ilustre en esta zona, decía que lo que en El Sardinero es obra de los hombres no se corresponde con las maravillas que ha puesto la naturaleza.

La mayoría de los escritores que se han referido a Santander han dedicado algunas de sus mejores páginas a las playas de El Sardinero y a los jardines de Piquío, espléndido balcón asomado al mar y al que el novelista canario definía como "jardín suspendido sobre las olas".

En 1871, José María de Pereda escribió uno de sus cuadros costumbristas, "Los baños del Sardinero", que incluyó en su libro "Tipos y Paisajes". Cuando uno lee estas páginas de antaño, no puede por menos de sonreír al comprobar las enormes mutaciones que ha sufrido el lugar, las costumbres y los gustos de los usuarios de la playa. Eran los tiempos de los "bañeros" y de las cuerdas o maromas que penetraban desde la orilla al mar adentro, de las "cestas" y de las "casetas" con raíles hasta misma orilla. Beatriz Benítez Burgada y Juan Carlos Flores-Gispert recuerdan de aquella época, los medios de transporte utilizados, las fondas, hoteles y casas de baño, los primeros carteles publicitarios, la historia de el Casino y las fiestas de San Roque, que tuvieron especial importancia en el desarrollo de El Sardinero.

Por primera vez vino a Santander, en 1871, Benito Pérez Galdós, cronista durante muchos años de la vida de la ciudad que observó desde su villa de "San Quintín", situada en el "camino de El sardinero", como puntualizaba al dar la dirección a sus amigos. En la novela "Gloria" (1877) dejó una descripción de la ensenada del Camello, lugar elegido para el naufragio del vapor "Plantagenet" y que el Ayuntamiento de Santander ha recordado en el paseo con el texto alusivo galdosiano.

El cinematógrafo, igual que ha ocurrido con los pintores, se ha interesado también por El Sardinero, en el que se fijaron numerosos directores que se percataron de la belleza fotogénica de la zona y su especial valor como escenario.

La crónica de la conversión de El Sardinero en el gran centro de ocio del veraneo santanderino, con su complemento gráfico, aparece en este libro cuya lectura yo les recomiendo.

La contribución de los autores a recordar la historia local merece una felicitación, que hago extensiva a todos cuantos han prestado su concurso a la realización del libro, para el que se han utilizado numerosas fotografías del Archivo del Palacio Real de Madrid y del Municipal de Santander.

Benito Madariaga
Cronista Oficial de Santander